

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

Quiero que mis primeras palabras como Presidente de la CEOE sean de agradecimiento para todos vosotros; para quienes me habéis votado y para quienes votando otras opciones, hayáis ejercido vuestro legítimo derecho de elección y, con ello, habéis legitimado la opción que hoy se ha manifestado como mayoritaria.

Al tiempo que os doy las gracias, deseo manifestaros mi voluntad de ser el Presidente de todos precisamente porque todos somos necesarios.

Lo mejor de estas últimas semanas es poder haber compartido con muchos de vosotros opiniones, sugerencias, propuestas, iniciativas. Hablar con todos y de todo regularmente -y ahora con la sociedad en red es posible- es la mejor fórmula para estar seguro de lo que los tuyos quieren y cuáles son sus reales prioridades y preocupaciones.

Quiero agradecer al Presidente saliente, al Secretario General y a todo el equipo humano por todo el trabajo realizado para que este proceso electoral haya transcurrido con absoluta normalidad democrática.

No se me oculta la gran responsabilidad que habéis depositado en mis manos. Por encima de situaciones coyunturales y pasajeras, el cargo de Presidente de CEOE supone ejercer el liderazgo del empresariado español, la más alta representación de un colectivo que ha cambiado muy mucho en treinta años la faz de nuestro país y por ello esta elección ha despertado un enorme interés dentro y fuera de nuestra Organización.

Sé que van a converger sobre mí las cámaras y los micrófonos como reflejo de la importancia que la sociedad otorga a nuestra Organización y que debo hacer un gran esfuerzo por ser acreedor de esa confianza en mi depositada, y en representar con gallardía y honestidad a un colectivo tan importante, numeroso y diverso como es el empresariado español.

No soy ningún advenedizo en las tareas de la CEOE, pues entré en su Junta hace muchos años y soy Presidente de una importante organización patronal como es

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

Fomento del Trabajo desde hace quince años. He conocido personalmente muchos de sus avatares; los muy buenos, los buenos y los menos afortunados.

Tengo especial devoción por Carlos Ferrer Salat, el primer Presidente de CEOE, y que fue impulsor no sólo de CEOE sino también de otras organizaciones económicas y sociales. Carlos era un adelantado a los tiempos. Iba siempre, como mínimo, una década por delante de los demás buscando siempre el futuro.

Debo recordar también a José M^a Cuevas, de quien mucho aprendí, tuve muchos encuentros y algún que otro desencuentro cuando por iniciativa suya pretendía empezar a pensar en 2004 en el futuro de la CEOE y no fue posible porque así lo decidimos entre todos. Pero si debo decir que el Presidente Cuevas es una de las figuras esenciales para entender la transición política y también económica de la España contemporánea.

Debo agradecer al tercer Presidente de la CEOE y para mí gran amigo, Gerardo Díaz Ferrán, su empeño en hacer participar a todos en la toma de posiciones de nuestra organización como antes nunca se había hecho. Quizás otros problemas oscurezcan su trabajo, pero para los que estamos dentro podemos dar fe de su entrega, su trabajo y su compromiso. Gracias, de verdad, Gerardo.

Y ahora nos toca a todos nosotros, al Presidente, al futuro Comité Ejecutivo, a la Junta, a todo el gran equipo humano de CEOE empezando por su Secretario General, así como a todas las organizaciones que conforman la amplia base de CEOE.

Debemos ponernos a trabajar los más diligente y eficazmente posible. Haremos lo que todos nosotros creamos conveniente, de la manera que creamos más adecuada y al ritmo y con la intensidad que entre todos marquemos. Seremos nosotros quienes acertemos y quienes nos equivoquemos. Lo que está claro es que aquí y ahora, en las circunstancias actuales, no cabe no cambiar nada pero tampoco ponerlo todo patas arriba.

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

Mi acceso a este puente de mando de la CEOE implica un inicial sentimiento de profundo respeto con su historia pasada; una formal decisión de compromiso ante esta Asamblea de acometer cuantas reformas la inteligencia y la prudencia aconsejen; una responsabilidad ética en la maduración de los cambios necesarios y una graduación de los tiempos.

No es mi propósito simplemente ocupar un espacio o un sillón. Sé a lo que vengo y no me obnubilan las apariencias ni me asusta el reto que los tiempos y circunstancias me proponen en esta hora.

Vamos a construir un presente renovador con los pies firmes en el suelo y la mirada en un futuro confuso, pero al que inexorablemente nos conduce la dinámica de los tiempos. Nadie eligió este escenario. Nos ha sido impuesto tras no pocos errores y ausencia de clarividencias, tanto locales como internacionales. Construir de nuevo es asumir grandes responsabilidades, apartar los miedos y clarificar el entorno de los problemas desde la transparencia, y ser enormemente realistas, pragmáticos, objetivos y valientes.

Nada será igual después de este contundente período de crisis cuya durabilidad o consecuencias nadie ha sido capaz de definir. Si los gobiernos se tambalean ante el impacto brutal de la crisis, ¿cómo los empresarios, cuyo realismo es mucho más acentuado que el de la clase política, podemos aventurarnos a diagnósticos arriesgados e hipotéticos? No debemos invocar el silencio, hoy menos que nunca. Tal vez hayamos sido demasiado precavidos en el pasado. Esa ha sido nuestra opción.

Los remedios necesarios para salir de esta situación imponen la unión de criterios, la unión de todas nuestras fuerzas, la capacidad de activar todas nuestras potencias, ideas y recursos para levantar una gran muralla frente a las corrientes disgregadoras o ante aquellas que buscan la confusión por ausencia de convicciones morales.

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

Los empresarios, hoy, debemos afirmar rotundamente nuestros principios fundamentales como instrumento imprescindible para sacar a la economía y a la sociedad del atolladero en que se encuentra.

Primero. Convicciones claras sobre la urgente recuperación de la conducta ética tras los errores del pasado. Reacreditar la economía libre del mercado extirpando prácticas inmorales.

Segundo. Ampliar las bases del consenso social para hallar entre todas las fuerzas sociales aquellas coincidencias que nos permitan construir puentes de entendimiento. Hay que ayudar a los más débiles para que puedan progresar con trabajo y esfuerzo.

Tercero. Debemos salvar nuestro estado del bienestar haciendo todas las reformas que deban hacerse y postergando el bienestar del Estado. Cuánto antes las hagamos más fácil será digerirlas. No podemos continuar como si nada hubiese pasado. Somos más pobres y debemos asumirlo. Tampoco debemos avergonzarnos pues podemos volver al crecimiento.

Cuatro. Los empresarios debemos hacernos oír en la sociedad política y recuperar los espacios que, por naturaleza, corresponden a toda sociedad civil. Para ello debemos ser activos y no pasivos, involucrándonos en los problemas, tener voz y saber explicar nuestras propuestas. Es hora de planteamientos públicos, tranquilos pero contundentes y no una vez sino reiteradamente.

La sociedad política y los gobiernos no están pasando por sus mejores momentos de credibilidad. Debemos ayudarles y aplaudirles para que hagan lo que tengan que hacer a pesar de que puedan perder votos en el corto plazo. La sociedad en su conjunto y los empresarios en particular debemos convencer a los políticos que hacer reformas es la mejor medicina para el futuro de nuestro país.

Por último, debemos convencer a toda la sociedad que ninguna mejora, tanto económica como social, puede hacerse sin la empresa y sin los empresarios. Nadie arriesga más que un empresario. Ahora es hora de riesgos. Nuestro objetivo inicial ha se der convocar a los potenciales jóvenes empresarios y a los que ya lo son, por su

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

vigorosa iniciativa. Ellos son el futuro. Nuestro mayor logro sería convencer a los más jóvenes en apostar por el riesgo, la aventura, querer ser empresario. Sólo miles de nuevos empresarios, nuevas empresas, pueden paliar el paro, el auténtico drama económico y social español de nuestros días.

No voy a entrar en detalles sobre la situación económica y las necesarias, ineludibles, imprescindibles reformas que debemos poner en marcha. Venimos haciéndolo y diciéndolo reiteradamente y, por supuesto, seguiremos insistiendo de todas las maneras posibles.

En un contexto económico y social tan complicado como el que tenemos, el papel de CEOE, como legítima representación del empresariado español, es de vital importancia.

La renovación de nuestros órganos de gobierno debe ser un nuevo punto de partida en la adecuación de la CEOE a nuevas circunstancias y nuevos requerimientos que los empresarios y el conjunto de la sociedad española espera que haga suyos la voz de los empresarios.

Estamos convencidos de que nuestra opción tan sólo puede ser la de mejorar nuestra cohesión interna, desplegar al máximo nuestra probada capacidad de propuesta y de diálogo, y ser eficaces y transparentes en la gestión interna y en la prestación de servicios que, en último término, llegan a las empresas.

Ya tenemos un camino recorrido con estos objetivos que, en realidad, son fundacionales en la CEOE. Se trata ahora, en la grave situación en que la economía y las empresas se encuentran, de hacernos mucho más exigentes con nosotros mismos.

Tenemos propuestas de reformas, que hemos trabajado en los órganos consultivos y de gobierno de la CEOE. También hemos demostrado nuestra acreditada capacidad de diálogo y pacto. Igualmente, hemos instado al Gobierno y a los partidos a concentrarse en las políticas de interés general. Y nos hemos esforzado en compartir con los

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

sindicatos análisis y alternativas que pudieran llevar a acuerdos de gran alcance en las relaciones laborales.

Nada de eso es nuevo para la CEOE. Sin embargo, tenemos camino por recorrer en estas funciones capitales de nuestra organización y disponemos de los recursos necesarios para hacerlo.

Nuestra potencialidad radica en unas características únicas de la CEOE entre las organizaciones semejantes de los países de nuestro entorno.

- Unidad de representación de las empresas españolas, coordinada con CEPYME.
- Representación de todos los sectores y territorios que conforman la economía española.
- Identificación de las empresas con sus organizaciones de bases y de éstas con la CEOE, en un esquema de afiliación voluntaria.

Nuestro “sistema CEOE” debe ser, por tanto, reforzado en estas características para mejorar en la integración y coordinación de las actividades de cada organización con las demás y con la cúpula CEOE. El desarrollo de estos principios se verá reflejado en el programa de actuación que iremos aprobando en nuestras Comisiones y Órganos de Gobierno.

En el modelo de la CEOE todas las organizaciones tienen derecho y merecen atención y apoyo por parte de todo el sistema, no puede haber grandes y pequeñas, ni próximas ni distantes, porque para todos debe primar el interés de las empresas, que son la justificación natural de cada organización y, en último término, de la CEOE.

Elecciones a la presidencia de CEOE.
Discurso de aceptación de Juan Rosell

Madrid, 21 de Diciembre de 2010

A cambio de esa actitud permanente de apoyo y atención a todos nuestros miembros, desde CEOE debemos pedir a las organizaciones toda la colaboración posible y una capacidad de trabajo que se base en la defensa de los intereses generales, por encima de las peculiaridades de cada sector o territorio.

Los intereses particulares son legítimos, y CEOE los defenderá siempre que apoyen el crecimiento económico y la prosperidad de todos. Para CEOE, sin embargo, prima el interés general. A las pymes y los autónomos especialmente, deseo solicitaros un esfuerzo redoblado de presencia y cooperación en el marco de CEPYME y de nuestra confederación de autónomos. Los problemas que agobian a este colectivo son particularmente agudos y acuciantes, y CEOE sólo los puede combatir desde la independencia política, la capacidad reivindicativa y la suficiencia de recursos económicos. En este sentido quiero reconocer la nueva etapa iniciada en CEPYME con Jesús Terciado al frente, con quien personalmente pretendo colaborar estrechamente al igual que con mi buen amigo Arturo Fernández, Presidente de CEIM, y siempre con la ayuda del gran Secretario General que tenemos y su gran equipo humano.

Unidad en la diversidad, identificación con el proyecto común, independencia política y suficiencia económica son, pues, los conceptos que resumen un proyecto que pretende dar cauce adecuado de representación a todas las empresas de España.

Esta es la tarea a la que deseo hoy convocaros y en la que no quiero, no debo, no puedo estar solo. Debemos estar todos unidos, pues de lo que hagamos o dejemos de hacer los empresarios va a depender mucho el futuro económico y social de España, que atraviesa por problemas, sin duda, pero que con trabajo, esfuerzo, coraje y valentía -todas ellas características de los empresarios- saldremos adelante. Seguro que sí.

Muchas gracias.